

LA GRAN NECESIDAD DE QUE HAYA UN NUEVO AVIVAMIENTO – Semana 2

Llegar a la cumbre más elevada de la revelación divina

Septiembre 7 lunes

Versículos relacionados

Juan 1:14, 29, 32, 42, 51

14 Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

29 El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

32 También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre Él.

42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro).

51 Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del Hombre.

1 Corintios 15:45

45 Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Apocalipsis 21:2-3, 22

2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios.

22 Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

Lectura relacionada

La Biblia como contenido de la vida cristiana es la autobiografía del Dios Triuno ... ¿Quién es Dios? ¿Qué es Dios? ¿Qué ha hecho Dios, qué está haciendo Él y qué hará Él? ¿Dónde estaba Dios, dónde está Dios y dónde estará Dios? Sólo existe una autobiografía que habla de Dios, y esta autobiografía es el contenido de la vida cristiana.

La Biblia es la autobiografía de una persona maravillosa: el Dios Triuno procesado y consumado. (*La vida cristiana*, 2.a ed., págs. 18-19)

El Dios Triuno como persona maravillosa es el contenido de nuestra vida cristiana. Él existe desde la eternidad y hasta la eternidad, sin principio ni fin. Como tal Persona eterna, Él creó el universo y al hombre. Después de crear al hombre, Él permaneció igual durante cuatro mil años. Un día en el tiempo Él entró en un largo “túnel” para ser procesado.

Después de esos treinta y tres años y medio, Él llegó a ser tanto divino como humano ... Por tanto, cierto elemento particular le fue añadido, y dicho elemento era la humanidad.

Después de pasar por el vivir humano, Él entró en la muerte.

Según la autobiografía divina, Su muerte todo-inclusiva también se ha convertido en un elemento de Su ser. Después de esta muerte, Él entró en Su maravillosa resurrección con Su ascensión.

Hoy en día ... Él posee divinidad, humanidad, el vivir humano, una muerte todo-inclusiva y una resurrección todo-inclusiva ... Cuando se suman estas cinco cosas, el resultado es el presente Dios Triuno procesado y consumado.

Mi Dios es un compuesto. Él está compuesto de divinidad, humanidad, el vivir humano, una muerte todo-inclusiva y una resurrección todo-inclusiva a fin de ser mi Dios, mi Redentor, mi Salvador, mi Señor, mi Amo, mi Cabeza, mi realidad, mi vida, mi vivir y mi todo. ¡Éste es mi Dios!

Esta persona compuesta es tipificada por el santo ungüento compuesto mencionado en Éxodo 30:22-31. El ungüento compuesto no era meramente aceite; era un ungüento ... Todos los elementos junto con todos los números relacionados con el ungüento compuesto representan la divinidad de Cristo, Su humanidad, Su vivir humano, Su muerte y Su resurrección. Algunos maestros de la Biblia reconocieron que el ungüento compuesto es un tipo del Espíritu Santo ... Por medio de nuestro propio estudio vimos que el aceite de oliva tipifica al Dios único, la mirra tipifica la preciosa muerte de Cristo, la canela tipifica la dulzura y eficacia de la muerte de Cristo, el cálamo tipifica la preciosa resurrección de Cristo y la casia tipifica el poder repelente de la resurrección de Cristo. Nuestro Dios hoy es el Dios compuesto. (*La vida cristiana*, 2.a ed., págs. 19-22, 25)

En el principio de la Biblia sólo estaba Dios y nada más [Gn. 1:1]. En aquel tiempo Dios fue presentado en Su aspecto de ser uno: el triuno Padre, Hijo y Espíritu. Por ello, Dios se refirió a Sí mismo con las palabras *Hagamos* y *Nuestra* ... [Génesis 1:26] indica que Dios es tres —el Padre, el Hijo y el Espíritu— y que por tanto tiene el aspecto

de ser tres ... Al principio de la Biblia hay un solo Dios singular, y al final se ve un gran Dios corporativo: la Nueva Jerusalén.

La Biblia comienza hablando de Dios y concluye hablando de Dios ... La Nueva Jerusalén es el agrandamiento y la expansión de Dios, la expresión de Dios en la eternidad, que es el Dios corporativo. Quienes participan en la Nueva Jerusalén son todos hijos de Dios, la especie divina, la especie de Dios. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus obligaciones*, 2.a ed., pág. 50)

Lectura adicional: La vida cristiana, caps. 2—3; *Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus obligaciones*, caps. 3—4

Septiembre 8 martes

Versículos relacionados

Colosenses 3:4

4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

2 Pedro 1:4

4 por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Filipenses 2:5

5 Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús,

Génesis 1:26

26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Juan 3:15

15 para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

Romanos 8:29

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Efesios 1:4

4 según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,

Efesios 4:23

23 y os renovéis en el espíritu de vuestra mente,

Lectura relacionada

En estos días tengo la carga de liberar las verdades elevadas contenidas en la Palabra y gustosamente tomo cada oportunidad para hacer esto. Una de estas verdades elevadas es el asunto de participar en la divinidad de Dios.

¡Qué maravilloso es que nosotros, seres humanos caídos, podamos ser uno con el Señor!

Tal pensamiento es ciertamente muy elevado. Ahora es necesario que procedamos a ver algo incluso más elevado: como Dios-hombres, nosotros tenemos el derecho divino a participar en la divinidad de Dios.

Aquí *participar en* no solamente significa participar de algo, sino participar de ello para disfrutarlo. Esto indica que poseemos algo y disfrutamos aquello que poseemos. Nosotros, los Dios-hombres, tenemos el derecho divino a participar no en el cielo, sino en la divinidad de Dios. Todos nosotros necesitamos darnos cuenta de que podemos participar en la divinidad de Dios, es decir, participar en Dios. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, 2.a ed., pág. 40)

No fuimos creados a imagen del hombre ni conforme a la semejanza del hombre, sino que fuimos creados a imagen de Dios y conforme a la semejanza de Dios [Gn. 1:26]. Por tanto, los seres humanos poseen la imagen y semejanza de Dios. Sin embargo, en el tiempo de la creación, el hombre no tenía la vida de Dios. Pero ahora, como Dios-hombres, por haber nacido de Dios y ser hijos de Dios, tenemos derecho a participar en lo que Dios es, e incluso, ser hechos Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad.

Primero, como Dios-hombres, tenemos el derecho divino a participar en la vida de Dios. Juan 3:15 dice que todo el que cree en el Señor Jesús tendrá vida eterna. La vida eterna es la vida divina, la vida de Dios. Somos seres humanos, pero podemos tener la vida de Dios. Fuimos creados a imagen de Dios y conforme a Su semejanza, pero sin la vida de Dios. Mediante la regeneración Dios nos agració con Su vida divina. Mediante la regeneración Él puso, impartió, Su vida en nuestro ser.

Puesto que Cristo es la corporificación de Dios, que Cristo sea nuestra vida [Col. 3:4] significa que Dios es nuestra vida.

Como Dios-hombres, también tenemos el derecho divino a participar en la naturaleza de Dios ... Dios nos escogió en Cristo con un propósito

LA GRAN NECESIDAD DE QUE HAYA UN NUEVO AVIVAMIENTO – Semana 2

particular: hacernos santos [Ef. 1:4]. Santos no solamente significa ser santificados, apartados para Dios, sino también ser diferentes, distintos, de todo lo común ... Únicamente Dios es diferente, distinto, de todas las cosas. Por tanto, Él es santo; la santidad es Su naturaleza. Dios se ha propuesto hacernos santos tal como Él es santo (1 P. 1:15-16). Ser santo es participar en la naturaleza santa de Dios. Habiéndonos escogido para que fuésemos santos, Dios nos hace santos al impartirse Él mismo, el Santo, en nuestro ser, a fin de que todo nuestro ser sea saturado y empapado de Su naturaleza santa. Para nosotros, los escogidos de Dios, ser santos equivale a ser participantes de la naturaleza divina de Dios (2 P. 1:4).

Debido a que fuimos hechos Dios-hombres mediante la regeneración, también tenemos derecho a participar en la mente de Dios. Esto significa que nosotros, que somos humanos, podemos tener una mente divina ... Necesitamos permitir que la manera de pensar de Cristo sea la nuestra [Fil. 2:5].

Efesios 4:23 dice: "Os renovéis en el espíritu de vuestra mente". Aquí el espíritu es el espíritu regenerado de los creyentes, el cual está mezclado con el Espíritu de Dios que mora en nosotros. Tal espíritu mezclado se extiende en nuestra mente, por lo cual llega a ser el espíritu de nuestra mente. Cuanto más el espíritu mezclado penetra nuestra mente, satura nuestra mente y posee nuestra mente, más nuestra mente se hace igual a la mente de Dios. Esto es hacer de Su mente la nuestra, y esto es participar en la mente de Dios. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, 2.a ed., págs. 40-42)

Lectura adicional: *Encarnación, inclusión e intensificación*, cap. 4; *La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, cap. 4

Septiembre 9 miércoles

Versículos relacionados

2 Corintios 3:18

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Romanos 8:19, 23, 30

19 Porque la creación observa ansiosamente, aguardando con anhelo la revelación de los hijos de Dios.

23 y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo.

30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Efesios 1:5

5 predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

Efesios 3:8

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de

anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

Hebreos 2:10

10 Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

1 Juan 3:2

2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.

Lectura relacionada

Los Dios-hombres tienen el derecho divino a participar en el ser mismo de Dios ... Lo que Pablo dice en 2 Corintios 3:18 ... indica que la obra de transformación es realizada no por algo del Señor Espíritu, sino por el propio Señor Espíritu. Por tanto, somos transformados con el ser mismo de Dios.

[En Efesios 3:8] las inescrutables riquezas de Cristo son las riquezas del ser mismo de Cristo, las riquezas de lo que Cristo es. Que las inescrutables riquezas de Cristo nos sean impartidas significa que participamos no solamente en la vida, naturaleza y mente de Dios, sino también en Su ser. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, 2.a ed., pág. 42)

Como Dios-hombres, también tenemos el derecho divino a participar en la imagen de Dios [2 Co. 3:18] ... Ésta es la imagen del Cristo resucitado y glorificado. En la creación efectuada por Dios el hombre fue hecho a imagen de Dios de manera externa, pero la imagen en la cual estamos siendo transformados es interna. Ser transformados en la misma imagen es ser conformados al Cristo

LA GRAN NECESIDAD DE QUE HAYA UN NUEVO AVIVAMIENTO – Semana 2

resucitado y glorificado, el Hijo primogénito de Dios, para ser hechos iguales a Él (Ro. 8:29).

Todos nosotros los cristianos, que somos Dios-hombres, tenemos al Señor Espíritu en nuestro interior, y el Señor Espíritu está en el proceso de realizar un cambio metabólico en nuestro ser, transformándonos en la imagen de Cristo. Ser transformados metabólicamente en la imagen del Cristo resucitado y glorificado equivale a participar en la imagen de Dios.

Finalmente, seremos introducidos en la gloria de Dios para participar en Su gloria. Hebreos 2:10 dice que Dios lleva muchos hijos a la gloria. Pablo menciona esto en Romanos 8:30: “A los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”. La glorificación es el paso de la salvación completa que Dios efectúa en el cual Dios saturará por completo nuestro cuerpo con la gloria de Su vida y Su naturaleza. De este modo, Él transfigurará nuestro cuerpo, conformándolo al cuerpo resucitado y glorioso de Su Hijo (Fil. 3:21).

Otro aspecto del derecho divino de los Dios-hombres a participar en la divinidad de Dios es el derecho a participar en la filiación de Dios (Ef. 1:5; Ro. 8:23). Podemos tener la vida de Dios, la naturaleza de Dios, la mente de Dios, el ser de Dios, la imagen de Dios y la gloria de Dios porque somos los hijos de Dios ... Antes de la fundación del mundo, en la eternidad pasada, Dios nos predestinó, nos marcó, para filiación. Antes del comienzo del tiempo, Dios se propuso y tomó la determinación de que participaríamos en Su filiación.

Como Dios-hombres, también participaremos en la manifestación de Dios (Ro. 8:19). Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, nosotros también seremos manifestados con Él en gloria (Col. 3:4). Actualmente Dios se esconde, pero un día Él se manifestará ante el universo entero. Romanos 8:19 indica que cuando Dios sea manifestado, revelado, entonces nosotros, los hijos

de Dios, participaremos en esa revelación, esa manifestación. Dios será manifestado juntamente con Sus hijos, quienes serán iguales a Él en vida, en naturaleza, en mente, en el ser, en imagen y en gloria.

El derecho divino de los Dios-hombres a participar en la divinidad de Dios incluye el derecho a portar la semejanza de Dios. En 1 Juan 3:2 se nos dice: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es” ... No solamente participaremos en la vida y naturaleza de Dios, sino que también portaremos la semejanza de Dios. Portar la semejanza de Dios será una gran bendición y disfrute. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, 2.a ed., págs. 42-44)

Lectura adicional: CWWL, 1994–1997, t. 4, págs. 487-502

Septiembre 10 jueves

Versículos relacionados

Romanos 8:14, 16

- 14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.
- 16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Efesios 3:17

- 17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Juan 1:12

- 12 Mas a todos los que le recibieron, a los que

creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios;

Cantares 1:1

- 1 El Cantar de los Cantares, el cual es de Salomón.

Cantares 6:13

- 13 Vuelve, vuelve, oh Sulamita; / vuelve, vuelve, para que te contemplemos. / ¿Por qué habéis de contemplar a la Sulamita, / como a la danza de dos campamentos?

2 Samuel 7:12-14

- 12 Y cuando tus días sean cumplidos y duermas con tus padres, Yo te levantaré descendencia después de ti, que procederá de tu cuerpo, y estableceré su reino.
- 13 Él edificará casa a Mi nombre, y Yo afirmaré para siempre el trono de su reino.
- 14 Yo seré su Padre, y él será Mi hijo. Si comete iniquidad, Yo le disciplinaré con vara de hombres y con azotes de hijos de hombres;

Lectura relacionada

Los Dios-hombres tienen el derecho divino a ser la especie divina: la especie de Dios (Jn. 1:12; Ro. 8:14, 16). Fuimos regenerados para ser la especie divina. Como hijos de Dios, somos la especie divina, la especie de Dios.

Recibimos al Señor Jesús al creer en Él, y Dios nos dio la autoridad, el derecho, de ser hijos de Dios [Jn. 1:12]. “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Ro. 8:16). Tal testimonio atestigua y nos

LA GRAN NECESIDAD DE QUE HAYA UN NUEVO AVIVAMIENTO – Semana 2

da la certeza de que somos hijos de Dios, quienes poseemos Su vida. Es necesario que comprendamos esto y lo recordemos. Dondequiera que estemos, debemos recordar que somos Dios-hombres con el derecho divino a participar en la divinidad de Dios. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, 2.a ed., pág. 44)

Si leemos la Biblia sin tomar en cuenta este punto crucial, entonces, en un sentido muy real, la Biblia es para nosotros un libro vacío. Esto significa que, aunque la Biblia en sí es real, en cuanto a nuestro entendimiento de ella, la Biblia carece de contenido. Por ejemplo, supongamos que dentro de una caja muy atractiva se halla un diamante grande. Tal vez un niño se interese en la caja, pero no en el diamante. Sin embargo, una persona adulta le daría más importancia al diamante que está en la caja. Hoy muchos cristianos tienen la Biblia como si fuera “la caja”, pero no ven ni aprecian el “diamante”, lo cual es el contenido de la caja; y quizás hasta condenan a los que sí valoran el “diamante” contenido en la “caja”. El “diamante” contenido en la “caja” de la Biblia es la revelación de que Dios en Cristo se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

Necesitamos que Dios mismo, en Cristo, se edifique en nuestra humanidad. Esto significa que necesitamos que Dios mismo, en Cristo, se forje en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra constitución. Esto resulta en que seamos personas no sólo conforme al corazón de Dios, sino que seamos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

Para lograr esto, Dios en Cristo se hizo hombre, y como tal, pasó por ciertos procesos que hicieron que este hombre pudiera ser designado divino. En resurrección, Él fue designado Hijo primogénito de Dios. En la resurrección y mediante la misma, Cristo, el Hijo primogénito de Dios, llegó a ser el Espíritu vivificante, quien ahora entra en nosotros y se imparte como vida en nuestro ser para ser nuestra constitución interna, para

hacernos Dios-hombres semejantes a Él. Él era Dios que se hizo hombre, y nosotros somos hombres que llegan a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

Efesios 3:17 nos dice que Cristo está ahora en nosotros efectuando la obra de edificarse en nuestro ser a fin de producir [una] morada mutua ... Cristo opera en nosotros para edificar la morada de Dios al edificarse Él mismo en nuestro ser.

Esta morada mutua también se revela en Juan 14:23: “El que me ama ... Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. En esta morada no sólo habitará el Dios Triuno, sino también nosotros. Lo que Dios edifica en nosotros constituye tanto la morada de Dios como también nuestra morada.

Dios obtiene Su morada no por lo que nosotros hacemos o por nuestra obra, sino porque Él la edifica. Cristo edifica la iglesia (Mt. 16:18) al entrar en nuestro espíritu y extenderse de allí a nuestra mente, parte emotiva y voluntad, hasta ocupar nuestra alma completamente. Entonces la iglesia se convierte tanto en la morada de Dios como en la nuestra.

No hay necesidad de que edifiquemos algo para Dios; más bien, es necesario que Dios en Cristo se edifique dentro de nosotros como nuestra vida, naturaleza y esencia. Finalmente, el Dios Triuno llegará a ser nuestra constitución intrínseca; estaremos constituidos del Dios Triuno ... La Nueva Jerusalén es la consumación de esta morada mutua, y todos estaremos allí. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 206, 170-171)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensajes 25, 31; *Llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios*, cap. 4

Septiembre 11 viernes

Versículos relacionados

Efesios 1:5, 9

5 predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

9 dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,

Efesios 3:10

10 a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y autoridades en los lugares celestiales,

Juan 12:24

24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Romanos 1:3-4

3 acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne,

4 que fue designado Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

1 Timoteo 1:4

4 ni presten atención a mitos y genealogías

LA GRAN NECESIDAD DE QUE HAYA UN NUEVO AVIVAMIENTO – Semana 2

interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Colosenses 3:10-11

10 y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,

11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

Lectura relacionada

En la eternidad, el Dios eterno tuvo un “sueño” según el deseo de Su corazón, y diseñó un plan, que el Nuevo Testamento llama la economía de Dios (1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9). Posteriormente, Dios creó el universo, cuyo centro era el deseo de Su corazón, Adán. Este deseo de Su corazón consiste en aquél que pertenece a la misma especie que Dios (Gn. 1:26), aquel se multiplicaría y llenaría la tierra (v. 28).

Dos mil años después de llamar a Abraham, el Dios que escoge se hizo hombre, un Dios-hombre, el cual, mediante Su muerte y Su resurrección, se reprodujo en serie. Él era el único grano, y llegó a ser muchos granos (Jn. 12:24). Ahora, los muchos granos, al ser molidos y convertirse en harina fina, se mezclan para formar un solo pan (1 Co. 10:17). El Señor Jesús, el Hijo unigénito de Dios, era el único grano, e hizo de nosotros los muchos granos, Sus muchos “gemelos”, Sus muchos hermanos (Ro. 8:29), los cuales se mezclan para formar un solo pan, un solo Cuerpo. Así que, entre nosotros no existe ninguna diferencia de nacionalidad, raza ni clase social (Col. 3:11). Somos una nueva especie, “la especie Dios-hombre”. (Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas, págs. 23-24)

En Cristo, Dios y el hombre han llegado a formar una sola entidad: el Dios-hombre. En la creación no existía la especie humana, sólo estaba el hombre creado según la especie de Dios. La especie humana llegó a existir a consecuencia de la caída del hombre. Con el tiempo, Dios se hizo hombre a fin de tener una reproducción en serie de Sí mismo y producir así una nueva especie. Esta especie no es ni la especie divina, ni la especie humana, sino la especie del Dios-hombre.

Tener presente que somos Dios-hombres, tener esta comprensión, cambia radicalmente nuestra experiencia diaria. Por ejemplo, digamos que un hermano se enoja con su mujer y se acuerda que es un Dios-hombre. Su actitud cambiará de inmediato; entonces querrá ser un esposo Dios-hombre.

Nosotros, como creyentes de Cristo e hijos de Dios, no pertenecemos a la especie humana, sino a la especie del Dios-hombre. Darnos cuenta de esto equivale a ser cambiados, incluso revolucionados. Cuando comprendamos que somos Dios-hombres, declaramos: “Señor, Tú eres el primer Dios-hombre, y nosotros somos los muchos Dios-hombres que te siguen. Tú llevaste una vida humana, no por Tu propia vida humana, sino por la vida divina de Dios, con el fin de expresarle. Los atributos de Él llegaron a ser Tus virtudes. Viviste en la tierra muriendo diariamente; fuiste crucificado para vivir. Señor, hoy Tú eres mi vida y mi persona. Eres simplemente yo. Por tanto, yo también debo morir; debo ser configurado a Tu muerte; debo ser crucificado y morir diariamente a fin de llevar la vida de un Dios-hombre, es decir, una vida humana pero no por mi propia vida, sino por la vida divina con Tu vida y Tu naturaleza como mi constitución intrínseca, con miras a expresarte en Tus atributos divinos, los cuales llegan a ser mis virtudes humanas”. Esto no sólo nos constituye cristianos o creyentes de Cristo, sino también Dios-hombres, de la misma especie de Dios. Ésta es la cumbre del evangelio de Dios.

Según este evangelio, nosotros caímos, pero Cristo murió por nosotros. Si creemos en Él y lo recibimos, obtendremos vida eterna para ser hijos de Dios. Los cristianos hoy en día reconocen que todos los que creen en Cristo son hijos de Dios, pero no se atreven a reconocer que los creyentes en Cristo son Dios. Al final de esta era, enseñamos y predicamos la verdad de que Dios se hizo hombre para hacer al hombre Dios, igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Es una gran bendición oír esta verdad.

Después de escuchar que Dios desea tener un grupo de Dios-hombres, ¿qué otra cosa podría satisfacernos? ... Debemos declarar que deseamos llevar la vida de un Dios-hombre. Finalmente, los Dios-hombres saldrán victoriosos; ellos serán los vencedores, el Sion que está en Jerusalén. Esto traerá un nuevo avivamiento sin precedente en la historia, y llevará esta era a su conclusión. (*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, págs. 24, 27-29)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas, mensaje 4

Septiembre 12 sábado

Versículos relacionados

Efesios 1:17-18, 22-23

17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él,

18 para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos,

22 y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

LA GRAN NECESIDAD DE QUE HAYA UN NUEVO AVIVAMIENTO – Semana 2

23 la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Efesios 4:4-6, 12, 17, 24

4 un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

5 un Señor, una fe, un bautismo,

6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo,

17 Esto, pues, digo y testifico en el Señor: que ya no andéis como los gentiles, que todavía andan en la vanidad de su mente,

24 y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

Lectura relacionada

Por haber nacido de Dios, los Dios-hombres no solamente poseen la vida divina, sino también la naturaleza divina ... Somos participantes de la naturaleza divina [2 P. 1:4], que es la naturaleza de Dios ... Somos hombres, pues poseemos la naturaleza humana. Pero también hemos nacido de Dios; somos hijos de Dios, los niños de Dios. Por tanto, tenemos la naturaleza de Dios ... De hecho, somos Dios en Su vida y en Su naturaleza, mas no en Su Deidad.

Mi carga al ejercer el ministerio del Señor no es edificarlo a usted para que sea un hombre agradable, un hombre bueno ni un hombre amable, sino para que sea un Dios-hombre.

A la postre, la Biblia edifica un hombre corporativo. Finalmente, este hombre corporativo será agrandado para llegar a su consumación: la Nueva Jerusalén. El resultado de la enseñanza de la Biblia es simplemente una sola entidad: la Nueva Jerusalén, que es la suma total de todos los Dios-hombres. (Los Dios-hombres, 2.a ed., págs. 13-14)

Existe tal hecho: que la vida divina está mezclada con nuestra vida humana. Por tanto, debemos aprender cómo vivir no por nuestra vida humana, sino por la vida de Dios que se mezcla con nuestra vida humana para hacernos divinos.

Nuestra vida humana (el viejo hombre) ha sido crucificada para que la vida divina viva con la vida humana resucitada (el nuevo hombre) (Gá. 2:20a; Ef. 4:22-24). Nuestro viejo hombre, el hombre natural, no debería ser cultivado; más bien, debería ser eliminado, crucificado. Ya fue crucificado juntamente con Cristo en la cruz (Ro. 6:6). Cristo ha crucificado a todos Sus creyentes para que Sus creyentes no vivan por la vida que Él crucificó, sino que vivan por la vida divina en la humanidad resucitada. Ahora la vida divina vive, no en la humanidad natural, sino en la humanidad resucitada. Esto es el nuevo hombre. Todos nosotros necesitamos ver tal visión ... Deberíamos siempre ser recordados de que nuestro viejo hombre fue crucificado. Después, en la regeneración nuestra humanidad natural fue resucitada. La regeneración es una resurrección (cfr. Hch. 13:33). Ser regenerados es ser resucitados con la vida divina. Por tanto, actualmente deberíamos llevar una vida que se conforma a la muerte de Cristo (Fil. 3:10) para que la vida divina tenga la oportunidad de vivir juntamente con nuestra humanidad resucitada.

En 1 Timoteo 3:16 se nos dice: "Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne". Según el contexto de este versículo, la piedad no se refiere solamente a ser piadoso, sino a que Dios viva en la iglesia, es decir, se refiere a que Dios como vida sea expresado en el vivir de la iglesia. La piedad

significa que Dios se hizo hombre y el hombre es hecho Dios. Éste es un gran misterio en el universo. Dios se hizo hombre para que el hombre fuese hecho Dios a fin de producir un Dios-hombre corporativo para la manifestación de Dios en la carne como el nuevo hombre.

Este Dios-hombre corporativo crece con el propósito de edificar el Cuerpo orgánico de Cristo para el cumplimiento de la economía eterna de Dios (Ef. 4:12-13, 15-16). La manifestación de Dios se hace posible mediante el Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo es simplemente la manifestación de Dios para el cumplimiento de la economía eterna de Dios. Independientemente de cuánto pueda ser edificado nuestro yo natural e independientemente de cuánto pueda ser cultivada nuestra capacidad natural, jamás podríamos ser la manifestación de Dios y jamás podríamos formar parte del Cuerpo de Cristo. Ésta debe ser la responsabilidad de los Dios-hombres. Los Dios-hombres nacen de Dios para poseer la vida de Dios y la naturaleza de Dios, para vivir por una vida mezclada en una naturaleza mezclada, para edificar el Cuerpo de Cristo como manifestación de Dios. Ésta es la revelación de la Biblia ... La Biblia enseña que el hombre debe nacer de Dios para ser un Dios-hombre, y que este Dios-hombre debe desarrollarse, debe crecer. Entonces los Dios-hombres saben cómo edificarse a sí mismos a fin de ser el Cuerpo de Cristo con miras a la manifestación de Dios y el cumplimiento de la economía de Dios. (Los Dios-hombres, 2.a ed., págs. 14-16)

Lectura adicional: La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo, caps. 1—2

Septiembre 13 Día del Señor

Versículos relacionados

Juan 3:5-6

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El

LA GRAN NECESIDAD DE QUE HAYA UN NUEVO AVIVAMIENTO – Semana 2

que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. 6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. Romanos 6:19, 22 19 Hablo en términos humanos, por la debilidad de vuestra carne; que así como presentasteis vuestros miembros como esclavos a la inmundicia y a la iniquidad para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación. 22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis vuestro fruto para santificación, y como fin, la vida eterna. Romanos 12:1-5 1 Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional. 2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto. 3 Digo, pues, mediante la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea	cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno. 4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, 5 así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros. <i>Lectura adicional: Incarnacion, Inclusión y Intensificación cap. 4</i> Himnos, #832 1 ¡Milagro tal! ¡Misterio es, Que Dios y el hombre uno son! ¡Dios se hizo hombre para que El hombre llegue a ser Dios! ¡Economía sin igual! Ni hombre o ángel sondeará El buen placer de Su amor; Lo más grandioso logrará. 2 Como Dios-hombre se encarnó Para que yo llegue a ser Dios; Su esencia y vida El me dio, Mas Su Deidad no compartió. Los atributos que hay en El Son las virtudes en mi ser; Su gloria manifestaré, Su imagen viva expresaré. 3 No solamente vivo yo, Mas vive Dios conmigo hoy; Y con los santos en unión, En Dios edificado estoy Como una casa universal; Su Cuerpo orgánico será Un vaso colectivo que Expresará todo Su ser.	4 Jerusalén, la cumbre es, De las visiones, el total; Mezclado con el Triuno Dios El tripartito hombre está. Coinherente el hombre y Dios, Son una mutua habitación; Dios con Su gloria divinal Brillando en la humanidad. <u>Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC</u> Punto crucial: El amor de Dios y la justicia de Dios Escritura asignada: Deuteronomio 4:24-31 Lectura asignada: Estudio-vida de Deuteronomio, mensaje 2 Lectura adicional: ninguna https://www.churchinnyc.org/bible-study/ <i>Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.</i> churchinnyc.org/bible-study
---	---	---